



Cómo ser un buen maestro: las sugerencias del chico nuevo

David Lynn

*Estudiante de posgrado, Escuela de Educación, Universidad Estatal de Channel Islands
Maestro de matemáticas, Oxnard High School, California*

Traducido: Eréndira Soria

¿Cómo ser un buen maestro? He leído y oído un gran número de instrucciones. Tienes que mostrar compasión y mostrar que te preocupas por tus estudiantes. Tienes que supervisar y manejar el aula con cuidado. Tienes que aprender a comunicarte con tus estudiantes con empatía y de manera efectiva. Tienes que saber organizar planes de estudio de cada materia que sean lo suficientemente adecuado pero entretenido y de manera flexible para integrar a todos los estudiantes. Tienes que combinar los constructos cognitivos de aprendizaje con un toque de conexión personal con tus estudiantes.

Existen bastantes investigaciones y fuentes de literatura sobre lo que hace a un buen maestro, lo cual se hace evidente a través de esta publicación. He aprendido bastante de unos buenos maestros y, de hecho, varios estudiantes, padres y otros miembros de la comunidad me han dicho que de simple vista pueden ver quién es un buen maestro. Actualmente, soy estudiante de posgrado en la Universidad Estatal de Channel Islands, con la esperanza de un día recibir mi credencial en enseñanza. Ahora bien, hay una característica más que he visto por medio de otros maestros que me gustaría compartir con ustedes.

Tienes que ser completamente accesible.

El ser estudiante del programa de credencial de enseñanza, un maestro sustituto y, recientemente, un maestro, mientras soy esposo y padre de dos niños de edad escolar, me ha puesto en una posición especial que me ha permitido ver las cosas de una perspectiva distinta. A lo largo de este último año, he tenido la oportunidad de no sólo hablar abiertamente con los estudiantes, sino también aprender más sobre varios maestros y la estructura de sus salones a través de mis visitas a aproximadamente treinta y seis escuelas de tres distritos distintos—algo que muchos maestros de tiempo completo no tienen la oportunidad de hacer por varios años.

Aparte de ser completamente accesibles, también me ha tocado ver a varios maestros buenos que se la pasan buscando a los estudiantes tímidos y desconectados, por sus motivos y a su manera. Lo sé, algo tan sencillo como esto no es ninguna novedad.

Cómo ser un buen maestro: las sugerencias del chico nuevo

David Lynn

Pero...piénsalo.

Una gran parte de mi tiempo como maestro sustituto fue en una preparatoria de continuación, donde estudiantes que se encuentran en riesgo de no graduarse obtienen más ayuda y apoyo. Durante una de las clases de arte, una muchacha platicaba con sus amigas y les contó sobre las veces que otros se burlaban de ella en su secundaria. Para enfrentar este problema, ella descubrió que un método efectivo y adecuado—de su punto de vista—que la ayudaría a poner fin a las burlas sería el de darle un puñetazo en la cara a esas personas. Claro, este método resultó ser perjudicial para ella, pero ya está de vuelta en la preparatoria, aunque sea una preparatoria de continuación. Con la ayuda que se le da, se ha adaptado más bien al ambiente escolar y ha aprendido a controlar sus impulsos y coraje. Lo que me sorprendió de esta situación fue que ella conectó la causa de estos impulsos específicamente con un maestro de su secundaria que dice que nunca se preocupaba por su bienestar. Sé que este comportamiento no es por causa del maestro, pero los comentarios de la estudiante sí que hacen que uno se ponga a pensar. Yo conozco a este maestro quién, de hecho, se conoce por ser muy buen maestro. ¿Qué hubiera pasado si este maestro, o algún otro, se hubiera dado el tiempo de darse a conocer y acercarse a esta estudiante?

Aparte de siempre recordarse de todos los detalles, por más pequeños que sean, los estudiantes también los internalizan. Obtuve la oportunidad de dar una clase de verano de matemáticas en una preparatoria a 28 estudiantes por cuatro horas al día. En el primer día de clases, les di a mis estudiantes un cuestionario en el cual les pedí información sobre cosas básicas como el nombre que les gustaría que utilizara para nombrarlos, sus pronombres preferidos y al final del cuestionario les pregunté si había algo más que les gustaría que yo supiera sobre ellos. Entre dos a tres estudiantes especificaron en el cuestionario que eran estudiantes de aprendizaje lento. Me sorprendió bastante que estos estudiantes hayan internalizado esta descripción y me pregunté, ¿cómo impactará este punto de vista de sí mismos a sus actividades de su vida cotidiana?

Conforme fue avanzando el curso, noté que al menos la mitad de los estudiantes tenían dos idealismos en común: “No puedo hacer esto” y “odio las matemáticas.” En vez de hablar sobre estos idealismos, intentaba hacer chistes al respecto y con el tiempo les mostré a mis estudiantes que sí podían hacer el trabajo que les daba, y en ese instante parecía que se les prendía un foquito sobre la cabeza.

Aparte de estar conscientes de que los detalles más pequeños pueden causar un gran impacto, nosotros como maestros también tenemos que aprender a no suponer que lo que nosotros creemos que vemos e interpretamos es la única versión de la realidad. Una vez, una estudiante de octavo grado me dio a entender que estaba bastante molesta con su maestro de matemáticas, el cual tenía una buena reputación según otros maestros y estudiantes. En tan solo las primeras dos semanas de clase, esta estudiante ya había formado una opinión pésima sobre este maestro. Me contó que, un día, sus ojos estaban llorosos y colocó su cabeza hacia abajo, casi como si estuviera acostándose, y el maestro se acercó y golpeó el escritorio con su mano, pensando que ella estaba dormida. La estudiante se sintió molesta y ofendida, pero, por supuesto, no aclaró la situación con su maestro. Al contarme lo que pasó, la estudiante me aclaró que sus ojos se le ponían llorosos de vez en cuando, ya que sus gafas se le habían perdido durante el verano cuando se mudó de casa y la cobertura médica de su madre no le permitía comprar unas nuevas hasta en unos meses. Afortunadamente, la escuela contaba con fondos para cubrir cosas como gafas para estudiantes necesitados. Aunque cuyos fondos fueron una gran ayuda, lo que más apreció la estudiante fue que alguien tomó el tiempo para escucharla y ayudarla. Es

Cómo ser un buen maestro: las sugerencias del chico nuevo

David Lynn

importante notar que esta estudiante no es una alumna ejemplar, lo cual hace fácil que uno suponga que ella tal vez no le estaba prestando atención al maestro, pero ¿qué le costaba “despertarla” de una manera más amable?

El mantenerse accesible abre las puertas a recibir preguntas adicionales que te asombrarán. Un día, aunque la estudiante se sentía segura de sí misma al trabajar con las ecuaciones que estábamos utilizando, me preguntó sobre el uso de los paréntesis distintos, como el paréntesis regular y los corchetes. Le expliqué que todos los paréntesis tienen la misma función y los diferentes estilos simplemente se usan como guía para no confundirlos entre sí, pero lo importante es saber que los paréntesis interiores se tienen que resolver antes que los externos. Mi explicación la ayudó a entender y formar una explicación concreta. Asimismo, me comentó que había intentado hacerles esta misma pregunta a otros maestros, pero nunca tenían el tiempo para responder preguntas así.

Me asombra que otros maestros hayan tenido problemas con algo tan simple. El ser accesible implica que tenemos que estar dispuestos y abiertos a recibir preguntas, especialmente si vienen de un estudiante. En el caso que he mencionado, por ejemplo, recibí una pregunta simple, pero a la vez muy importante. Aparte de ser una pregunta simple, estos símbolos, y otra terminología por supuesto, se tienen que comprender para poder usarlos correctamente. No sé si tal vez haya hecho su pregunta de una manera distinta en el pasado, pero se me hizo difícil de creer que tal pregunta se pudiera hacer de manera en que uno la quisiera evitar.

Los maestros me han enseñado a ser flexible. Un día, por ejemplo, trabajé con un muchacho con detenimiento para ayudarlo a entender una ecuación. Después de un rato, él la llegó a comprender y se marchó sintiéndose satisfecho. Al siguiente día, elegí unos problemas similares a los que había repasado con el estudiante y los escribí en el pizarrón durante el descanso de nutrición para utilizarlos como repaso durante la clase. Conforme iban entrando los estudiantes, el muchacho que había ayudado vio uno de los problemas, sonrió de oído a oído y, sin pedir permiso, resolvió el problema en el pizarrón sin ninguna ayuda. Si hubiera optado por seguir con mi plan de estudio, le pudiera haber pedido que se regresara a su asiento para yo poder seguir con mis lecciones, pero me di cuenta de que era más importante dejarlo seguir para reforzar su aprendizaje con su lección auto-guiada, para luego poderlo felicitar por su desempeño.

Claro, el mantenerse accesible va más allá del simple acto de estar dispuesto a enfrentar las preguntas de los estudiantes. He aprendido que es importante que los maestros aprendan a buscar y acercarse a los estudiantes necesitados de apoyo y atención. Recientemente observé un comportamiento de una maestra que conozco, que creo que es importante mencionar. Mientras otros niños socializaban durante la hora del almuerzo, un niño se encontraba en un rincón apartado, usando su computadora y, únicamente, concentrándose en su trabajo. Al verlo, la maestra se acercó y se quedó a charlar un rato con él. Después del rato que pasó con él, me acerqué a la maestra y le pregunté sobre la charla que tuvo con él. Ella mencionó que ya había visto varias veces que él solía apartarse de los demás—lo cual yo nunca había notado—y quería preguntarle sobre su bienestar y compartir unas palabras alentadoras con él. ¿Es posible que un acto tan simple como este puede hacer un mundo de diferencia? La respuesta nunca la sabré, pero sí sé que con tan sólo ser consciente y dedicar unos minutitos a un estudiante, un maestro puede hacer una gran diferencia en su vida.

Cómo ser un buen maestro: las sugerencias del chico nuevo

David Lynn

Otro aspecto que he aprendido de los maestros es que también es bueno permitir que los estudiantes se alejen un poco de actividades estrictamente académicas. Tomando en cuenta que no puedo quedarme en un solo lugar por mucho tiempo y suelo caminar bastante, oí una conversación que tuvieron unas niñas que me cautivó en una clase en la que fui de maestro sustituto. Al acercarme a ellas, noté que ya habían terminado las actividades que les había dejado su maestro y se estaban entreteniendo con un juego de palabras del idioma farsi, el cual se veía que las había cautivado. Después de ver que habían completado su trabajo por completo, las alenté a seguir usando su juego de palabras, y hasta les pregunté si me podrían enseñar una frase corta pero útil. Al alejarme de su mesa, noté que su postura mejoró. En otras palabras, se sentaron más derechas.

Es común oír que una palabra positiva y el acto de mostrar que alguien te importa, pero con aspecto profesional, puede ser uno de los actos más importantes que podemos hacer. Claro, esto no es una novedad para un buen maestro, pero, tomando en cuenta que los estudiantes internalizan bastantes factores, he aprendido que las interacciones más pequeñas tienen el poder de hacer las diferencias más grandes y duraderas. Es muy gratificante para mí ver que aunque un estudiante me busque y se acerque a mí, dejarlos hacerlo no es suficiente; es más importante que uno como maestro busque y se acerque a sus estudiantes, aunque sea por medio de actividades no académicas.

Es tan fácil perdernos y enfocarnos en nuestros planes de estudio y en nuestro trabajo administrativo: actualmente veo entre 30 a 35 estudiantes entrar y salir de mi salón alrededor de cinco veces al día. Tengo que escaparme de esta rutina y comenzar a preguntarme, ¿qué voy a hacer el día de hoy que me ayudará a mantenerme accesible para mis estudiantes?

Sobre la Autora

David Lynn es un estudiante de posgrado en la Escuela de Educación en la Universidad Estatal de Channel Islands. Recibió su licenciatura de la Universidad de California, Berkeley, con una doble especialidad en geografía humana y en ciencias sociales, y su maestría de la Universidad de Pepperdine. Actualmente, David es un padre de dos niños en edad escolar, y maestro nuevo a Oxnard High School, California.